

Páginas de Semana Santa



El antiguo monasterio de San Francisco.-Dibujo de Gonzalo Fernós.

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Gonzalo Fernós

El Monasterio de San Francisco de Asís

Por Enrique T. Blanco

EN las instrucciones que dió el monarca a Juan Cerón y a Miguel Díaz, alcalde y alguacil mayores de San Juan, de fecha 25 de julio de 1511, les ordenaba que hicieran un monasterio de frailes franciscanos, "aunque sea pequeño —reza el escrito— cuya doctrina es muy saludable." (1)

La regia disposición no se realizó y al cabo de algunos años (1526), cuando los padres de la seráfica orden llegaron a San Juan con intenciones de fundar un monasterio, se encontraron que ya los dominicos se habían adelantado y tenían su convento en paredes, viéndose precisados a trasladarse al partido de San Germán, uno de los dos en que estaba dividida la isla, y en la región de la costa occidental que más se adelanta hacia el mar, levantaron una "ranchería, con honores de monasterio", no muy distante de la villa que fundara Miguel de Toro en sustitución de la de Sotomayor, que los indios habían quemado, y de

to de San Antonio de Jorbe, con quien vinieron a las Indias en compañía de treinta y dos religiosos más, que se repartieron entre Santo Domingo, Cuba, Jamaica y Tierra Firme. (4)

Por el año 1528, los piratas franceses quemaron a San Germán, y como estaba ordenada la traslación de esa villa al sitio de San Francisco, fué oportunidad propicia la quema y saqueo que acababa de sufrir, para que se le requiriera al alcalde, Francisco de Quindós, el cumplimiento de la misma, pero al año siguiente los caribes prendieron fuego al monasterio, pereciendo asettados cinco religiosos, "y como entonces había pocos y eran menester para obreros de nuestra viña del Señor—dice el canónigo Torres Vargas— quisieron guardarse para confesores, los que

que vino a América, en el barrio de El Espinar, donde pasado el tiempo hubo de fundarse el pueblo de San Francisco de la Aguada y erigirse la ermita de El Espinar en el mismo sitio que había existido el primitivo monasterio y el poblejo que lo rodeaba. (6)

Encontrábase en la Corte don Francisco de Villanueva y Lugo, natural de San Juan, de regreso del socorro de la ciudad de Cádiz, que había sido atacada por una escuadra inglesa en 1623, cuando el monarca español tuvo noticias del sitio de la ciudad de San Juan de Puerto Rico por tropas holandesas al mando de Balduino Enrique, y sin pérdida de tiempo envió dos fragatas de socorro a la isla, capitaneadas por don Pedro

Lugo saltó a tierra, y siguiendo el litoral, pasó a nado el río Loíza y llegó a San Juan, entregando al gobernador, don Juan de Haro, el pliego que le había confiado el monarca.

Años después, don Francisco era depositario general de la ciudad, y allí por el año 1633, estando en Santo Domingo, solicitó de los padres franciscanos que iban a la ciudad de Caracas a celebrar capítulo, que fundaran un monasterio en San Juan.

Al siguiente año llegaron los primeros franciscanos, y el Obispo de Puerto Rico, Dr. don Juan López Agurto de la Mata, (7) desde la isla Margarita, donde se encontraba en visita pastoral, contribuyó con mil ducados a la reinstalación de los religiosos franciscanos en Puerto Rico. (8)

Lo real cédula autorizándola (11 de septiembre de 1641), (9) adjudicaba a los padres de la ceráfica orden un gran solar, y el gobernador don Agustín de Silva, sucesor de